



Carta al editor





Acta de Otorrinolaringología & Cirugía de Cabeza y Cuello

www.revista.acorl.org.co



Carta al editor

¿En dónde encuentro un médico? I find a doctor

José Antonio Rivas, MD*, Víctor Hugo Forero, MD**, María Helena Médicis***

* Otorrinolaringólogo, otología-otoneurocirugía, Director General Clínica José A. Rivas

** Epidemiólogo, Centro de Investigaciones Clínica José A. Rivas

*** Coordinadora de Investigación y Docencia Clínica José A Rivas

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recibido: 22 de abril de 2012

Revisado: 12 de mayo de 2012

Aceptado: 28 de mayo de 2012

Esta pregunta no parece tener sentido, o pareciera innecesaria, pero obliga a una sensata reflexión sobre el qué hacer y cómo hacer de los médicos, ante la reiterada queja de pacientes y sus familias en todos los ambientes del cuidado de la salud. La relación médico-paciente se encuentra, por decir lo menos, maltrecha. Evidencia de ello es la angustia experimentada por muchos pacientes y médicos en su interacción cotidiana. Tal angustia no obedece únicamente a la pérdida de seguridad emocional y física que sufre una persona cuando enferma, también está condicionada por la incertidumbre y la fractura entre la ciencia y el arte de la medicina (léase cuidado al enfermo) con que no pocos profesionales en salud ejercen su labor en un entorno adverso, nutrido por profundas tensiones, entre otras, de carácter sociopolítico y económico.

La ciencia y el arte de la medicina son elementos complementarios, necesarios y deseables en un médico (profesional de la salud en general), para dar respuesta y

consuelo efectivo ante las necesidades de los pacientes y sus familias. Pero la crítica, a la vez el problema más común antes y ahora, dirigida a buena parte de los médicos, es que podrían “conocer mucho” sobre la enfermedad, pero muy poco acerca del arte de la medicina.

Un médico apenas podría parecer ser “científico”, en el sentido de tener una limitada comprensión biológica de tal o cual condición mórbida que le permitiera aproximar un lánguido ejercicio diagnóstico y terapéutico, cuando desatiende otros factores psicosociales inmersos en el padecimiento de sus pacientes. No son los avances técnicos y científicos los que caracterizan o imprimen en un profesional el buen arte de la medicina.

En el proceso de atención a las personas desempeñan un papel primordial la compasión y el nunca bien apreciado don de saber escuchar y otorgar el tiempo necesario para que alguien exprese sus angustias. Usted, respetado doctor, ¿ha identificado el tiempo que le permite a un paciente para que manifieste su problema? Hay quienes lo han hecho: en promedio, no pasan más de 18 segundos antes de que el paciente sea interrumpido¹.

No cabe duda, el poderoso y antiguo arte terapéutico de escuchar a las personas está siendo ignorado, y resulta vergonzoso cuando se lo sustituye con postura autoritaria e indiferente.

El asunto no se resuelve con “máximos estándares a la luz de la mejor evidencia científica disponible”; de hecho, el

Correspondencia:

Av. 19 No. 101-44, Bogotá, Colombia

Teléfonos: 6163077 - 6162513 - 6161641

cmoriva@clinarivas.com, www.clinarivas.com

1. Beckman H et al. The Effect of Physician Behavior on the Collection of Data. *Annals of Internal Medicine*, 1984; 101: 692-96.

problema de la empobrecida relación médico-paciente no lo genera la evidencia científica más que la excesiva confianza que se concede a lo que se sabe (más cuando mucho de lo que se sabe se sabe mal) y a la injustificada aplicación acrítica de conocimientos y técnicas.

Por otra parte, las actuales circunstancias de concepción, organización y economía de nuestro sistema de seguridad social en salud constituyen otra fuente de deterioro en la relación médico-paciente, y de paso afectan negativamente la formación de los profesionales en salud.

Bajo las demandas actuales en la administración de la salud, en donde el control de costos y la atención están regulados por la perspectiva de negocio, el incentivo perverso es campante; peor aún, no combatido energicamente. Invertir de manera apropiada los recursos se ha deformado en menos recursos para hacer algo bien hecho, y así la confianza entre paciente y médico es asunto difícil de construir... o preservar, en el mejor de los casos. Los recientes y próximos egresados, en todas las áreas de la formación en salud, viven bajo el modelo perverso, lo aprenden, lo comprenden y buscan la manera de enfrentarlo... no siempre a favor de la mejor relación médico-paciente.

La lógica, la dinámica y el lenguaje de los negocios se han incrustado en el ejercicio de la medicina, de tal manera que los pacientes son clientes compradores de servicios en salud, más que beneficiarios de un derecho fundamental. Dicho sea de paso, para la mayoría de los colombianos no basta contar con recursos para pagar servicios en salud, pues resulta dispendioso, desgastante y no pocas veces improductivo todo un proceso doloroso para sortear barreras y lograr lo que se necesita, a menos que quien padece una enfermedad cuente con la ayuda de alguien con poder de decisión dentro

del sistema de seguridad social o que ostente un cargo de la más alta dignidad.

Lo anterior configura un contrasentido a los principios de universalidad, integralidad y equidad que se reclaman a la profesión médica y a quienes dedican su trabajo al cuidado de la salud, con eminente principio ético y con base en la apropiada y directa relación con los pacientes.

Muchos profesionales en salud, por fortuna, todavía consideran la relación médico-paciente como elemento fundamental de su quehacer, y logran sembrar confianza, que deberán cuidar como un tesoro, ejerciendo además el cuidado a sus pacientes con racionalidad y claro juicio científico crítico, pilares de cualquier empresa con el más alto sentido social y moral.

La profesión médica exige un proceder, individual y colectivo, basado en el reconocimiento y ejercicio permanente de comunicación comprensiva, compasiva, tolerante, pausada, reiterativa con el paciente, y cuando la empatía no se haya establecido, por una u otra razón... pues a buscarla o restaurarla lo antes posible cuando se hubiere debilitado.

En esencia, sentido común, humildad y humanidad son condiciones necesarias para recomendar y obrar intervenciones en salud, sin olvidar que a muy pocos es posible curar, pero a muchos será posible brindar consuelo. Respetado doctor, ¿es usted un científico y ejerce el arte de la medicina?

De ser así... ¡lo están buscando!

Conflicto de intereses

Ninguno declarado